

Las relaciones diplomáticas hispano-belgas durante la guerra civil española: el caso del barón de Borchgrave

MARINA CASANOVA *

Las relaciones diplomáticas entre España y Bélgica al iniciarse la guerra civil tienen que enmarcarse dentro de la política interna de dicho país que, como en otros casos, van a repercutir en la acogida, más o menos calurosa, que depararon a los nuevos Embajadores españoles enviados por la República.

Después de la ocupación de Renania por parte de Alemania el 6 de marzo de 1936, el Jefe de gobierno belga, Paul van Zeeland, preconizó una política exterior más alejada de París y de Londres conocida como la «neutralidad belga»¹. Leopoldo III que ascendió al trono en 1934 tendría un papel decisivo en la independencia de la política exterior belga siguiendo una vieja tradición que confería al soberano una autoridad privilegiada sobre la diplomacia, pero que, en la práctica, era dirigida por una «camarilla», uno de cuyos miembros, Pierre van Zuylen, apodado el «hombre negro», dirigía de una manera, más o menos oculta, la política exterior en Bélgica. Cuando en mayo de 1936, Paul Henri Spaak se hizo cargo de la cartera de Asuntos Exteriores, Pierre van Zuylen ocupó el cargo de Director de Política, convirtiéndose así en el personaje más influyente del departamento e imponiendo en el círculo del soberano su ideología anticomunista².

* UNED.

¹ DUROSELLE, J. B., *Histoire Diplomatique de 1919 à nos jours*. Paris, Dalloz, 1971, pág. 193.

² ROTHSCHILD, Robert, *Les chemins de Munich*. Paris, Perrin, 1988, págs. 236-264.

Dentro de esta intrincada red del Rey, «camarilla» y Ministerio de Exteriores, no es de extrañar los recelos con los que fue recibido el joven Spaak³. Muy probablemente, la falta de preparación en política exterior del nuevo Ministro fue una de las razones que llevaron al Primer Ministro van Zeeland a elegirle para dicho cargo. De hecho, cuando el 20 de mayo de 1936, Spaak realizó su primera alocución pública, no propuso un programa concreto de política exterior, sino tan sólo una manera de sentir, una política exclusivamente belga, cuyo objetivo tenía como fin atraerse a la derecha católica. De lo que no hay duda es que las palabras de Spaak habían sido un eco de una carta dirigida una semana antes a van Zeeland por Leopoldo III, recomendándole la vuelta a la neutralidad. Cuatro meses más tarde, el propio Rey dio lectura a un documento subrayando la independencia de la política exterior belga⁴.

En un momento en que los países europeos tomaban posiciones en relación con el estallido de la guerra civil española tratando de proteger la paz mundial, las declaraciones del Rey Leopoldo contentaron a unos y preocuparon a otros. Evidentemente, tanto Alemania como Italia acogieron con agrado el fin de la política de alianzas y el del mito de la seguridad colectiva. Por el contrario, Francia e Inglaterra temieron que Bélgica se deslizara hacia la órbita alemana, e incluso Moscú recibió con preocupación la ruptura de las alianzas contraídas en Locarno.

Para el nuevo gobierno republicano surgido el 4 de septiembre de 1936, la actitud del gabinete van Zeeland dejaba pocas esperanzas para que la balanza se inclinase en favor de la causa republicana. El nuevo Ministro de Estado, Julio Álvarez del Vayo, decidió enviar como Embajador a Bruselas una personalidad que no despertase excesivos recelos ante la Corte belga, y pensó en Ángel Ossorio y Gallardo, jurisconsulto madrileño que había sido Decano del Colegio de Abogados de Madrid. Ossorio, que a finales de la Dictadura del General Primo de Rivera, se declaraba monárquico sin rey, al estallar la sublevación, desde los periódicos *Ahora* de Madrid, y *La Vanguardia* de Barcelona, dio su primer grito de: ¡Viva la República!, abandonando su postura anterior⁵. Azaña le definió como madrileño con algo de baturro. El hombre del «porque sí». In-

³ Spaak, exaltado revolucionario en su juventud, conoció en 1932 a Henri de Man, autor del libro *Más allá del marxismo*, que trató de renovar el socialismo preconizando el abandono de la violencia. Su influencia fue grande en Spaak quien pasó de la izquierda del Partido a la derecha del mismo.

⁴ ROTHSCHILD, *op. cit.*

⁵ OSSORIO, Ángel, *Mis Memorias*. Madrid, Tebas, 1975, pág. 208.

teligente, pero terco. Íntegro con un mínimo de malicia. Chistoso, mordaz y apasionado. Conservador y a la vez demócrata ⁶.

La llegada de Ossorio a Bruselas no fue bien recibida por las autoridades. El 4 de noviembre había entregado una copia de sus Credenciales al Ministro de Asuntos Exteriores, Spaak, pero todavía no lo había hecho con la solemnidad requerida ante el Rey, y en consecuencia, no podía participar en ninguna manifestación oficial ⁷. El caso del Embajador español dio lugar a una pequeña comedia diplomática. Dado que la presentación de Credenciales se retrasaba, no era ilógico pensar que, el Rey, creyendo, o incluso esperando la inminente caída de Madrid cercada por las tropas franquistas, estuviese incomodo ante la idea de recibir al Embajador, de alguna manera «in extremis». De hecho, para muchos ciudadanos belgas era clara la latente antipatía del Monarca ante la República española ⁸. En opinión de Ossorio, la Casa real, la aristocracia y el alto clero eran hostiles a los republicanos, así como el Ministro de Asuntos Exteriores Spaak, al que consideraba «tan socialista como él en una misión apostólica en Indochina» ⁹.

Contrariamente a lo que se ha afirmado, la vuelta a la neutralidad belga no fue debida a la presión popular, sino a la acción secreta de la «camarilla» real. Se ha dado excesiva importancia al triunfo en las elecciones de 1936 del partido fascista Rex fundado por Léon Degrelle. Efectivamente, este Partido obtuvo un espectacular ascenso consiguiendo 21 escaños de la Cámara, pero también aumentaron el número de Diputados comunistas que pasaron de 6 a 9, y de los nacionalistas de 8 a 16. Pese a ello, la mayoría seguía en manos de los partidos tradicionales católicos y socialistas ¹⁰. Con posterioridad, en las elecciones de abril de 1937, el Partido de Degrelle fue derrotado por van Zeeland, candidato único de los partidos tradicionales. No obstante, como ha señalado Ossorio, el fracaso de Degrelle no tuvo importancia porque el fascismo ya estaba implantado en Bélgica : «El Rey lo encabeza y lo representa, y van Zeeland lo sirve» ¹¹. Aunque las opiniones de Ossorio, dada su personalidad, pudieran parecer demasiado rotundas, también eran ratificadas por Louis de

⁶ AZAÑA, Manuel, *Memorias políticas y de guerra*. Vol. II. Barcelona, Grijalbo, 1981, págs. 80-81.

⁷ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores francés. Europe. 1930-1940. Espagne. Vol. 140. Jules Laroche, Embajador de Francia en Bélgica a Ivon Delbos, Ministro de Asuntos Exteriores. 4 de noviembre de 1936.

⁸ *Ibidem*.

⁹ OSSORIO, *op. cit.*, pág. 210.

¹⁰ AVERMATE, Roger, *Nouvelle Histoire de la Belgique*. Bruxelles, Arcade, 1971.

¹¹ AZAÑA, *op. cit.*, págs. 80-81.

Brouckère, Presidente de la Internacional Socialista, quien consideraba que la Iglesia tenía una gran influencia en Bélgica y había favorecido las tendencias fascistas.

La hostilidad manifiesta de las autoridades belgas hacia Ossorio dio lugar a que el Partido Socialista Belga, representado por Emile Vanderveerde, interviniese enérgicamente ante el Consejo de Ministros para poner término a semejante situación y regularizar la posición de Ossorio. Como consecuencia de tales intervenciones, Spaak realizó gestiones directamente ante el monarca. Parecía que el asunto empezaba a encauzarse cuando la Corte, viéndose obligada a recibir al nuevo Embajador, propuso que, para evitar posibles manifestaciones, se celebrase una ceremonia con carácter más discreto que lo acostumbrado.

Evidentemente, Ossorio, pese a llegar a admitir un protocolo más discreto, no podía aceptar que se rebajase la dignidad de su gobierno: «Me querían hacer ir en tranvía»¹². Tuvieron que pasar todavía algunos días hasta que, finalmente, la Corte no tuvo más remedio que recibir al Embajador español con la ceremonia habitual de presentación solemne de Credenciales el 20 de noviembre de 1936.

El caso del Embajador español había levantado polémica entre los socialistas, irritados, no tanto contra el Rey, como contra su «camarilla» formada por el ya mencionado Barón van Zuylen, su secretario el Barón Capelle y su consejero militar Coronel van Overstraeten. Además, las indecisiones del monarca ante tal situación tuvieron un resultado inesperado para sus responsables. La entrega de Credenciales, habiendo tenido lugar dos días después del reconocimiento del gobierno de Franco por parte de Alemania e Italia, podría tener un significado que, en ningún caso, entraba dentro de las intenciones del Rey¹³.

A fin de poder entender la actitud del gobierno belga no hay que olvidar los grandes beneficios que las empresas belgas recibían de sus inversiones en España, y que le llevaron a recelar de la política republicana y, en cierta manera, a apoyar a los rebeldes. Oficialmente las industrias belgas tenían invertidos 450 millones de francos belgas. En particular, se habían interesado en ferrocarriles, tranvías, vidrio, electricidad y madera. Controlaban los tranvías de Madrid y de Bilbao, el Consorcio de Almagrera, la Compañía Asturiana de Minas, Wolfram de Balborra, les Verreries espagnoles, Potasa de Suria y otras empresas de menor importancia. En el Consejo de Administración de la Banca Internacional de

¹² OSSORIO, *op. cit.*, pág. 210.

¹³ AMAEF. Europe. 1930-1940. Espagne. Vol. 140. Laroche a Delbos. 20-11-1936.

la Industria y del Comercio estaban presentes los belgas Wouters y el Barón Carton de Viart. Bélgica tenía intereses comunes con Francia en la Compañía de Minas de Peñarroya y en las de Piritas de Huelva ¹⁴.

Durante su permanencia en Bélgica hasta octubre de 1937, fecha en la que fue nombrado Embajador en París, Ossorio hizo una constante labor de propaganda en favor de la República, pese a la descortesía manifiesta del Presidente van Zeeland que rehusó todas sus invitaciones, y el menosprecio con que fue tratado por parte de la Iglesia que, en su opinión, llegó al máximo de la grosería ¹⁵. La personalidad de Ossorio, según Azaña, le llevó a relacionarse con todos los estamentos de la sociedad belga, incluso si se trataba de enemigos irreconciliables. No es de extrañar que, cuando tuvieron lugar las ceremonias en el aniversario de la muerte del Cardenal Mercier, persona muy grata a Ossorio, el Cardenal Arzobispo de Malinas mandara cortar la cinta con los colores de la República y una inscripción: «El Embajador de España al insigne belga, Cardenal Mercier», que rodeaba la corona enviada por Ossorio, el «Embajador rojo», como le calificaría la prensa católica ¹⁶.

La difícil situación de Ossorio en estos primeros meses estuvo relacionada con un hecho sucedido en Madrid a finales de 1936, y que estuvo a punto de desencadenar la ruptura de relaciones diplomáticas entre España y Bélgica y que, a la larga, supuso un gran deterioro de la imagen internacional del gobierno de la República ¹⁷.

El 28 de diciembre de 1936, el Encargado de Negocios de la Embajada de Bélgica en Madrid, Joe Berryer, descubrió el cuerpo sin vida del Barón Jacques de Borchgrave, Agregado de la Embajada, en una fosa común en la localidad de Fuencarral ¹⁸.

El Barón de Borchgrave habría sido asesinado por infiltrarse entre los brigadistas belgas que defendían la capital y haber organizado una deserción masiva de los mismos. Algunos historiadores consideran que posiblemente fue asesinado por la brigada de servicios especiales del Mi-

¹⁴ OLAYA, Francisco, *La intervención extranjera en la guerra civil*. Móstoles, Madre Tierra, 1990, pág. 309.

¹⁵ OSSORIO, *op. cit.* pág. 210.

¹⁶ AZAÑA, *op. cit.*, págs. 80-81.

¹⁷ RUBIO, Javier, *Asilos y canjes durante la guerra civil española*. Barcelona, Planeta, 1977, págs. 120-123.

¹⁸ El Embajador belga, M. Evers, se había desplazado a San Juan de Luz al iniciarse la sublevación y no mantenía contactos con el gobierno republicano, preocupado exclusivamente por sus pertenencias que había tenido que abandonar en la capital.

Véase GOTOVICH, José: «La Belgique et la guerre civile espagnole», en *Revue Belge d'histoire Contemporaine*. Vol. XIV. n. 3-4, 1983, págs. 497 y ss.

nisterio de la Guerra, dirigida por entonces por el anarquista Manuel Salgado, porque antes de la guerra el Barón de Borchgrave era el representante de la casa Mercedes ¹⁹.

La noticia motivó una campaña de prensa en Bélgica, emocionó al Cuerpo Diplomático belga ²⁰, y el Palacio apremió al gobierno de van Zeeland para que obtuviese explicaciones de lo sucedido por parte del gobierno republicano. Para el gobierno de Largo Caballero se trataría de un espía partidario de los rebeldes ²¹. Un mes después del asesinato la justicia republicana no había encontrado ninguna prueba de ello. El gobierno de Leopoldo III reclamó recibir disculpas, conceder honores militares en los funerales de la víctima, otorgar una indemnización a la familia, y por último, castigar a los culpable. El gobierno republicano aceptó las dos primeras condiciones, pero se negó a admitir cualquier tipo de responsabilidad y encontró excesiva la cantidad fijada para la indemnización. El hecho era que el gobierno belga carecía de pruebas y, ante ello, Largo Caballero decidió someter el caso ante el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, exigiendo que Bélgica demostrase la responsabilidad del gobierno republicano o su connivencia en el asesinato ²².

La actitud de la diplomacia belga ante la guerra civil española fue desde sus inicios hostil al gobierno republicano. El 25 de octubre de 1936, el Embajador Evers ya había sugerido al Ministro de Asuntos Exteriores, Spaak, el reconocimiento de Franco ²³. Los telegramas que se recibían en el Ministerio reflejaban el rechazo unánime ante el caos, el torbellino sanginario, el pillaje y los asesinatos, culpando al gobierno republicano de haber armado al pueblo ²⁴. El Embajador de Bélgica en Londres, Barón Cartier de Marchienne, el de París, de Kerchove de Dertengem, temían el peligro de una dictadura proletaria en Francia si triunfaban las fuerzas del Frente Popular en España. Prueba de esa actitud la daba el Embajador belga en Londres que no dudaba en reunirse con el Agente oficioso de Franco, el Duque de Alba ²⁵.

¹⁹ Véase: PIKE, W. David, *Les français et la guerre d'Espagne*. Presses universitaires de France, 1975, pág. 202.

DELPERRIE DE BAYAC, Jacques, *Las Brigadas Internacionales*. Madrid, Júcar, 1972, pág. 227.

THOMAS, Hugh, *La guerre d'Espagne*. Paris, Laffont Ed., 1985, pág. 376.

SMET, André, *La Belgique et la guerre civile espagnole*. Memoria de Licenciatura, Res Publica Vol. IX, 1967.

²⁰ El padre del Barón de Borchgrave era entonces Embajador ante la Santa Sede.

²¹ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores español. CRE. 113-114.

²² VAN ZUYLE, Pierre, *Les mains libres. Politique extérieure de la Belgique. 1914-1940*. Paris, Desclée Bouver, 1950, pág. 430.

²³ AMAEB. Dossier 11169.

²⁴ AMAEB. Barryer a Spaak. 22-9-1936. Dossier 11163.

²⁵ GOTOVICH, *op. cit.*

Los diplomáticos belgas tuvieron una reacción de «casta», y poco contó la legitimidad del gobierno republicano ante esa crispación visceral ²⁶. En una nota escrita por el Barón Pierre van Zuylen, Director de Política, al margen de un despacho enviado por el Embajador de Bélgica se lee: «No vamos a desprestigiarnos por esa gentuza», refiriéndose a los voluntarios belgas de las Brigadas Internacionales ²⁷.

En Bélgica, el asesinato de Borchgrave fue comparado en los círculos de derechas con el de Calvo Sotelo ²⁸. Pero incluso dentro del gobierno se creó una crisis de tal importancia que, el Primer Ministro van Zeeland aprovechó la ocasión para pedir la dimisión del socialista Emile Vanderveerde, Ministro de Sanidad y Vice-Presidente del gobierno. Vanderveerde hubiera podido, como la mayoría del gobierno belga, tomar partido contra el gobierno de Largo Caballero, pero optó por presentar su dimisión el 28 de enero de 1937 ²⁹.

Ossorio contó durante su estancia en Bruselas con la ayuda de los diplomáticos españoles Agustín Gonzalo Gómez Trevijano, Ministro Plenipotenciario de Primera; José Carner y Puig Oriol, Secretario de Primera y Francisco García Lorca, Secretario de Segunda. Los tres funcionarios que permanecieron fieles a la República fueron separados de la Carrera Diplomática franquista el 19 de agosto de 1938. Por el contrario, Ernesto de Zulueta e Isasi, Ministro Consejero, que había presentado su adhesión a la Junta de Defensa Nacional en julio de 1936, permaneció en Bruselas como Agente oficioso de Franco ³⁰.

Cuando Ossorio abandonó Bruselas fueron escasos los gratos recuerdos que le acompañaron en su nuevo destino, a excepción de muy con-

²⁶ Para comprender mejor la reacción de los diplomáticos belgas es conveniente leer el libro, ya citado, del Barón van Zuylen. Por otro lado, no difiere mucho su actitud con la de los diplomáticos españoles que, en un noventa por ciento se adhirieron a la causa franquista. Véase CASANOVA, Marina, «Depuración de funcionarios diplomáticos durante la guerra civil», en *Espacio, Tiempo y Forma*. Madrid, Facultad de Geografía e Historia, UNED, 1988, págs. 361-378.

²⁷ AMAEB. Dossier 10059.

²⁸ Así lo definía el Profesor Deonay, miembro de la Legión Nacional y dirigente del CAUR (Comitate d'azione per l'universalità di Roma) creado por Mussolini en 1933. Véase BALANCE, Francis, «La droite belge et l'aide à Franco», en *Revue Belge d'Histoire Contemporaine*. Vol. XVIII. n. 3-4, 1987.

²⁹ La dimisión de Vanderveerde fue negociada por Spaak y Largo Caballero. Véase POLANSKY, Janet, «The insider as outsider: Emile Vanderveerde and the spanish civil war», en *RBHC*. Vol. XVIII. n. 1-2, 1987, pág. 342.

³⁰ AMAE. CRE. 164.

La primera alusión en los Archivos belgas del representante oficioso de Franco data del 9 de julio de 1937 cuando Zulueta fue recibido por un Director General del Ministerio de Asuntos Exteriores.

tadas personas tales como Vanderverde, Huysman y de Brouckère. Como él mismo escribiera en sus Memorias : «Quisiera no haber sido nunca Embajador en Bruselas».

Ossorio fue sustituido por Mariano Ruiz Funes quien, hasta octubre de 1937, había permanecido al frente de la Legación española en Varsovia ³¹. Aparentemente las relaciones entre el gobierno belga y la República mejoraron, si no desde el punto de vista político, al menos en el plano de la cortesía. Ruiz Funes mantuvo relaciones cordiales con van Zeeland. Sin embargo, las fuertes presiones ejercidas por ciertos grupos liberales de la burguesía y, sobre todo, por los católicos belgas, no permitían al nuevo representante español esperar un cambio de actitud de las autoridades. Los senadores católicos d'Aspremont-Lynden y Dorlodot aprovecharon la oportunidad que les ofrecía el caso Borchgrave para preconizar la ruptura de relaciones diplomáticas con la República ³².

A principios de septiembre de 1937 el gobierno belga decidió enviar un oficial a la zona franquista para el seguimiento de las operaciones militares, pero sin que tuviera un carácter político, acreditándole en la Embajada de Bélgica en Lisboa. El 28 de diciembre de 1937 Franco aceptó el nombramiento de van Overstraeten en Salamanca, quien, finalmente, no se incorporó a su destino ³³.

En enero de 1938 los gobiernos de la República y de Bélgica renunciaron a proseguir el contencioso del caso Borchgrave ante el Tribunal Internacional de Justicia por no haber encontrado pruebas el gobierno belga de la participación de agentes del gobierno de Largo Caballero en el asesinato. El gobierno republicano pagó la indemnización requerida que se elevaba a un millón de francos belgas ³⁴.

Si bien el gobierno belga no reconoció inmediatamente al gobierno de Burgos, sus relaciones con Franco fueron consolidándose hasta que, finalmente, en agosto de 1938, Georges Delcoigne fue enviado a la zona

³¹ Afiliado a Izquierda Republicana, Catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Murcia, Ministro de Agricultura con Casares Quiroga, rechazó el encargo de formar gobierno después del intento fracasado de Martínez Barrios el 19 de julio de 1936, guardando la misma Cartera con el gobierno de Giral. Véase AVILÉS FARRÉ, Juan, *La Izquierda Republicana en la II República*. Madrid, Espasa-Calpe, 1985, pág. 314.

³² SAELENS, Christian, «Le P.O.B. et la reconnaissance de Burgos: rupture ou continuité», en *RBHC*. Vol. XVIII, n. 1-2, 1987, pág. 300.

³³ Van Overstraeten era, como ya hemos señalado, ayudante de campo de Leopoldo III y miembro de la «camarilla» real. Véase SALMON, Jean, «La reconnaissance du gouvernement de Burgos», en *RBHC*. Vol. XVIII, n. 1-2, 1987, p. 134.

³⁴ COGELS, Frédégand, *Souvenirs d'un diplomate*. Bruxelles, Hervé Douchamps, 1983, págs. 27-28.

rebelde ³⁵. Como consecuencia de tal decisión, el gobierno de la República llamó a Barcelona a Ruiz Funes, y Spaak hizo lo mismo con el Cónsul belga en Barcelona, Walter Loidan. El Ministro de Asuntos Exteriores de Franco, Conde de Jordana, decidió acreditar como su Representante en Bélgica a Ernesto Zulueta quien presentó sus Credenciales a Spaak el 10 de febrero de 1939, El Agente belga M. Polain presentó las suyas en Burgos el 27 de febrero. El reconocimiento «*de iure*» por Bélgica del gobierno de Franco tuvo lugar el 21 de marzo de 1939.

³⁵ Delcoigne hizo un informe favorable al reconocimiento de Franco, alegando que era indispensable para salvaguardar los intereses económicos belgas en España.